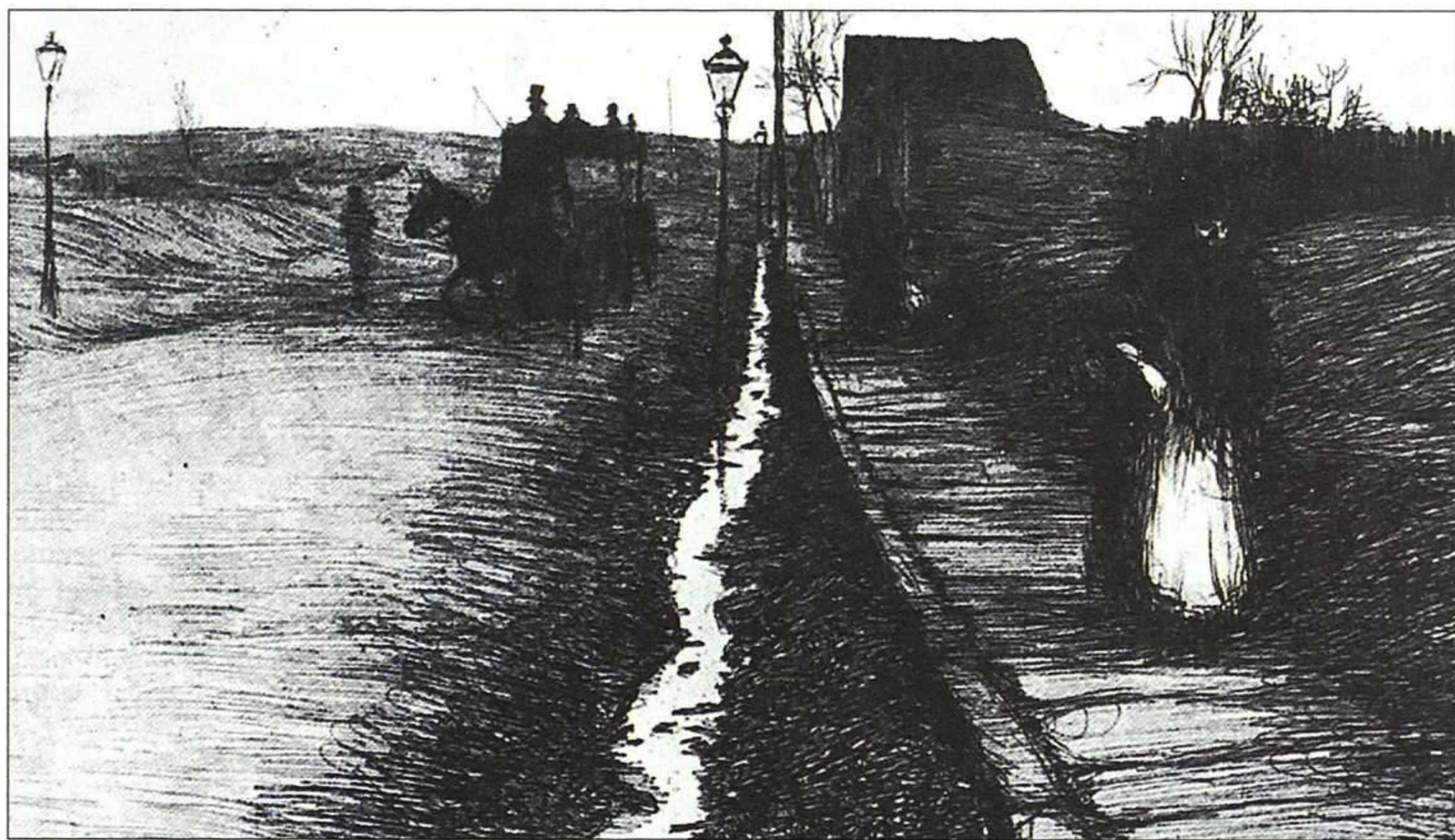


COLABORACIONES

El Noventayocho en el Bachillerato

por **Eduardo Aznar Anglés***



Aguafuerte de Ricardo Baroja para ilustrar una de las obras de su hermano Pío.

Explicar lo que ha representado y representa todavía el Noventayocho en la educación literaria de los bachilleres es el objetivo de esta reflexión que, más que ofrecer respuestas, siembra interrogantes. El autor echa la vista atrás para

revisar qué significaba el estudio de la Generación del 98 hasta épocas bien recientes y ver cuáles eran los ejes que sostenían el discurso sobre el mítico grupo de escritores al que le tocó vivir, como ahora a nosotros, un cambio de siglo.

Todo parece invitar a la nostalgia y la melancolía. Para empezar, ya el propio título elegido, «El Noventayocho en el Bachillerato», evoca nuestro pasado, nuestra adolescencia: aulas llenas de conocimientos, pero vacías de interés, donde los esquemas conceptuales ocupaban el tiempo que nosotros queríamos, vagamente, para la vida —¿y qué demonios era eso de la vida?—. Y entre tanto esquema, el que nos ocupa, el de la Generación del Noventayocho.

A esta melancolía que podemos llamar biográfica, cabe añadir otras dos melancolías aún, o incluso tres: primera, el Noventayocho fue una generación, grupo de escritores o lo que se quiera, melancólico —¿sí?, ¿todos?, ¿acaso no toda literatura...?—; segunda, el 1898, como fecha de acontecimientos históricos muy significativos y como fecha simbólica, ha dejado de interesarnos, es más, no se sabe muy bien —y a ello han contribuido los sucesivos estudios críticos— el aniversario de qué es; y, la tercera, es probable que con la Reforma de los estudios que ahora llaman secundarios —¡tremenda bisemia de la palabra!— las nuevas generaciones de bachilleres no estudien nunca, o apenas, el Noventayocho.

Aportaciones a la modernidad

Responder qué ha representado y qué representará el Noventayocho en el aula de Secundaria supone a la vez un examen de lo que se entendía y lo que se entiende por formación literaria de los jóvenes, como el establecimiento del horizonte de deseos y de expectativas contra el que una época proyectaba y otra proyectará su estudio.

Aplacemos lo primero. En cuanto a lo segundo, a las expectativas, es decir a lo que podrá quedar e interesar del Noventayocho a nuestros jóvenes estudiantes en el futuro inmediato, sin duda, tendrá que ver con las respuestas que los autores de aquella consagrada generación puedan aportar a las nuevas preguntas que serán formuladas en el presente. Cuáles sean esas preguntas, yo no me atrevo a precisarlo. Es verdad que ciertas proyecciones y alguna intuición se me ocurren al respecto; pero procedamos



Caricatura de Azorín firmada por Sancha.

Generación del 98 (Selección bibliográfica)

José Martínez Ruiz *Azorín*
(Monóvar, Alicante, 1873-1967)

Antonio Azorín: pequeño libro en que se habla de la vida de este peregrino señor, edición de Manuel M^a Pérez López, Madrid: Cátedra, 1991.

Don Juan, Madrid: Espasa Calpe, 1974.

Doña Inés. Historia de amor, notas y apéndice de Joaquín Serrano, Madrid: Acento, 1997.

La ruta de Don Quijote; Castilla, Madrid: Edaf, 1977.

con orden y revisemos, primero, qué significaba el estudio del Noventayocho hasta épocas bien recientes, es decir, qué respuestas a qué preguntas encontraban las generaciones anteriores en el Noventayocho, y nos estaremos moviendo así en un terreno más seguro desde el que las prospecciones del futuro pueden ser contrastadas y más coherentes.

Tras un Noventayocho castizo, esteticista, con algo de místico, sublevado contra la decadencia de la patria hispana tras el «Desastre», y renovador de una idea castellanocéntrica de España, llegó, en el período que se ha llamado tardo-franquismo, otra manera de interrogar la historia literaria que, más sociologista —menos manipuladora, etc., y, simplemente, más sensata— buscó encajar a los del Noventayocho en movimientos y contradicciones sociales y estéticas de mayor vastedad, mucho más universales.

De ese modo, la fecha en sí, 1898, dejaba de acaparar todo el sentido, o, cuando menos, pasaba a un muy discreto segundo o tercer plano. Se cuestionó la propia palabra *generación* aplicada al 98, se recuperaron las menciones «Modernismo», «Fin de Siglo» y, andando el tiempo, otras como «Decadentismo», «Vitalismo», «Crisis existencial»...

Por otro lado, una necesidad de construir socialmente la razón frente a la sinrazón totalitaria, represiva, retrógrada, suponía reconstruir un discurso intelectual que mereciese ese nombre, y recuperarlo volviendo a descubrir nuestra propia cultura. Interrogamos al Noventayocho sobre sus aportaciones a la modernidad y descubrimos una generación rebelde, que había asimilado, a su manera, claro, a los pensadores del siglo XIX, innovadora estéticamente y, en algunos casos —Valle, pongo por caso—, estéticamente revolucionaria.

Luces y sombras

Recuperar la historia y desvelar el tabú del conflicto civil nos acercaba a un Noventayocho de luces y sombras. En último lugar, una interrogación más radical, tanto en el sentido de profundidad como de combatividad crítica, nos llevó al descubrimiento de la denominada «Juventud del Noventayocho», la de aquellos jóvenes publicistas, intelectuales de izquierda radical que no solamente querían regenerar la vida española, sino transformar la sociedad, el mundo.

El Noventayocho que se ha explicado en la secundaria durante las últimas décadas era fundamentalmente el que se acaba de dibujar. La explicación del Noventayocho giraba en torno a tres ejes

Generación del 98 (Selección bibliográfica)



Pío Baroja fue retratado por el genio de Picasso.

Pío Baroja
(San Sebastián, 1872-1956)

- Cuentos de fantasmas*, notas y apéndice de Domingo Blanco, Madrid: Acento, 1997.
- El árbol de la ciencia*, Madrid: Alianza, 1997.
- Juventud, egolatría*, prólogo de Julio Caro Baroja, Madrid: Taurus, 1977.
- Las inquietudes de Shanti Andía*, edición de Julio Caro Baroja, Madrid: Cátedra, 1979.
- Mari Belcha y otros cuentos*, Edición de Ignacio Sanz, il. de Manuel Gómez Cía., Madrid: Ediciones de la Torre, 1988.
- Zalacaín el aventurero*, Madrid: Espasa Calpe, 1991.

fundamentales: el gran tema de España —«El problema de España», eco de «las dos Españas» o eco invertido del «España como problema»...—, el de la crisis existencial, y el generacional relativo a su encaje peculiar en la generación del Modernismo. Aunque este último parezca un tema exclusivamente metaliterario o de periodización de la historia literaria, no deja de participar con los otros dos de la cuestión de la identidad. Creo, no obstante, que en casi toda ocasión, el qué somos puede leerse como qué deseamos ser y cuánto nos queda para llegar a la imagen construida del querer ser.

Queríamos ser, o mejor, dejar de ser una excepción en el mundo moderno; el Noventayochismo podía proporcionar algunas respuestas y las buscábamos —y las explicábamos en nuestras clases— tanto en las actitudes como en los escritos, pertenecieran éstos, o no, al canon literario noventayochista. Con *Campos de Castilla*, con *La voluntad*, con *Luces de Bohemia*, incluso con las paradojas de *San Manuel Bueno Mártir* nos llegaba, no obstante, la voz de la indagación dolorida característica del Noventayochismo. Y quizá sea eso justamente lo que haya dejado de interesarnos.

Desnoventayochizado es como, tal vez, podamos volver a mirar el Noventayochismo. *Luces de Bohemia* fue y seguirá siendo por bastante tiempo un viaje al «lado salvaje» —aunque, ¡helás!, mucho más serio— trágico hasta la imposibilidad de la tragedia. La tragedia de la lucidez como autodestrucción en *Luces de Bohemia* puede darse la mano con la epopeya de la independencia radical, angustiada y sin héroe, de Andrés Hurtado en *El árbol de la ciencia*. También esta última autodestructiva. Una buena ocasión para distanciarse o, al menos, soñar por un momento una distancia con nuestro fin de siglo ultracosificado podría ser aquel espartanismo intelectual, el desapego vital de Andrés. No es seguro que la interrogación del existir de Augusto Pérez —*Niebla*— sobre una ficción sin lindes con la realidad y una realidad sin esencia propia pueda coincidir con nuestras preguntas —y no vayamos aquí a coger el rábano por las hojas mencionando la Deconstrucción, no nos pongamos estupendos—, pero sí la acción misma de interrogar. Y no hace tan-

Generación del 98 (Selección bibliográfica)



Dibujo de Machado, realizado por Picasso.

Antonio Machado
(Sevilla, 1875-Colliure, Francia, 1939)

- Alonso, Monique, *Pequeña historia de Antonio Machado*, il. de Pilarín Bayés, Barcelona: Mediterrània, 1989.
- Pérez Ferrero, Miguel, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Madrid: Espasa Calpe, 1973.
- Antología poética*; edición, introducción, notas, comentarios y apéndice de José Ángel Crespo; Madrid: Anaya, 1986.
- Antonio Machado para niños*, edición y prólogo de Francisco Caudet, il. de Araceli Sanz, Madrid: Ediciones de la Torre, 1983.
- Campos de Castilla*, edición de José Luis Cano, Madrid: Cátedra, 1981.
- Juan de Mairena I y II*, edición de Antonio Fernández Ferrer, Madrid: Cátedra, 1986.
- Poesías completas*, edición de Manuel Alvar, Madrid: Espasa Calpe, 1997.

Generación del 98 (Selección bibliográfica)



Caricatura de Miguel de Unamuno.

Miguel de Unamuno
(Bilbao, 1864-1936)

- Abel Sánchez: una historia de pasión*, Madrid: Alianza, 1997.
- Antología poética*, selección e introducción de José M^a Valverde, Madrid: Alianza Editorial, 1986
- Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, prólogo de Fernando Savater, Madrid: Alianza, 1997.
- En torno a las artes: del teatro, el cine, las bellas artes, la política y las letras*, Madrid: Espasa Calpe, 1976.
- La tía Tula*, Madrid: Alianza, 1997.
- Niebla*, Madrid: Alianza, 1997.
- San Manuel Bueno, mártir*, notas y apéndice de Manuel Díaz Castillo, Madrid: Acento, 1997.

to, el diálogo efectivo y a la vez imposible entre criatura y creador era el gran momento, el gran tema, de una película de convincente éxito como *Blade Runner*.

Un fin de siglo romántico

Mencionábamos al principio que lo que se entiende que ha de ser la cultura literaria y, por tanto, la educación literaria es tan determinante para el futuro del Noventayocho en el Bachillerato como lo que hasta ahora hemos mencionado. En efecto, hasta ahora, la cultura literaria era fundamentalmente, aunque no exclusivamente, historia literaria y uso instrumental de la literatura. Las cosas han cambiado, pero no mucho. Se seguirá haciendo historia literaria e instrumentalizando la literatura —muy distinto a usar instrumentos de todo tipo para indagar en la literatura—, pero, si cabe, se hará peor. Es decir, peor porque, para empezar, se desaprovechará una oportunidad de replantear el tema y peor porque, simplemente, se prevé mucho menos tiempo para los mismos contenidos... ¿Un arrumbaje vergonzante de la literatura? El profesor discreto intentará, si se le deja, superar la historia literaria metiendo la literatura en la historia, a la vez que procurará abordar lo literario como acto de lectura y ello tanto en la dimensión personal como en la de las instituciones sociales, la literaria, concretamente. Es probable que sea así como todavía los Machado, los Valle, los Unamuno, los Baroja... y también Blasco Ibáñez, ¿por qué no?, puedan tener su presencia en el Bachillerato. Pero volvamos a lo primero, sólo si estos autores pueden ofrecer respuestas a las nuevas preguntas serán autores actuales.

Con anterioridad he pergeñado una lectura posible de algunas obras del Noventayocho, una lectura que se me antoja ahora demasiado romántica. No obstante, hay quien dice que nuestro fin de siglo es también romántico. ¿O los románticos éramos nosotros y no los jóvenes de ahora? ¿No habré hecho más proyección que prospección? En fin, mejor dejarlo en interrogante (¿cabrá una lectura ecológica de Azorín?, ¿el ensueño, hoy, en nuestra naturaleza degradada, de un infinito real será uno de



Retrato de Valle-Inclán
realizado por Juan Echevarría.

Generación del 98 (Selección bibliográfica)

Ramón M^a del Valle-Inclán
(Villanueva de Arosa, Galicia,
1869-1936)

- Miñambres Sánchez, Nicolás, *Valle-Inclán y García Lorca en el teatro del siglo XX*, Madrid: Anaya, 1991.
- Umbral, Francisco, *Valle-Inclán. Los botines blancos de piqué*, Barcelona: Planeta, 1998.
- Divinas palabras: tragicomedia de aldea*, Madrid: Espasa Calpe, 1979.
- Flor de santidad*, Madrid: Cátedra, 1993.
- La cabeza del dragón*, il. de Viví Escrivá, Madrid: Espasa Calpe, 1997.
- La Corte de los milagros: el ruedo ibérico*, Madrid: Júcar, 1976.
- Luces de Bohemia*, Madrid: Espasa Calpe, 1987.
- Martes de carnaval: esperpentos*, Madrid: Espasa Calpe, 1993.
- Sonata de primavera*, notas y apéndice de Ramón Cao, Madrid: Acento, 1997.
- Tablado de marionetas: para educación de príncipes*, Madrid: Espasa Calpe, 1979.
- Tirano Banderas*, Madrid: Espasa Calpe, 1980.

los sentidos graciados en la lectura de Machado?...).

*Eduardo Aznar Anglés es profesor de Secundaria.

Nota

La selección bibliográfica ha sido realizada en colaboración con el Centro de Documentación e Investigación de Literatura Infantil, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.